

## A propósito de las imágenes esquemáticas presentes en la complementación nocional regida por el verbo *salir*

*On the image schemas in the notional  
complements selected by the verb to go out*

**Elisa Barraji3n L3pez**

Universidad de Alicante  
Espa3a

ONOMÁZEIN 39 (marzo de 2018): 01-23  
DOI: 10.7764/onomazein.39.03



**Elisa Barraji3n L3pez:** Departamento de Filolog3a Espa3ola, Lingüística General y Teoría de la Literatura, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Alicante, Espa3a. | Correo electr3nico: elisa.barrajon@ua.es

Fecha de recepci3n: noviembre de 2016  
Fecha de aceptaci3n: febrero de 2017

## Resumen

La met3fora y la metonimia son dos mecanismos de conceptualizaci3n b3sicos que permiten justificar los usos nocionales del verbo *salir* como casos de desviaci3n sem3ntica de su correspondiente complementaci3n local. En este trabajo se demostrar3 que las estructuras abstractas seleccionadas por este verbo pueden explicarse a partir de la proyecci3n de tres im3genes esquem3ticas b3sicas: la imagen de trayectoria, la imagen de recipiente y la imagen parte-todo (con sus dos proyecciones meton3micas: el todo por la parte y la parte por el todo). No obstante, se estudiar3n otras im3genes esquem3ticas subsidiarias a las met3foras de recipiente y de trayectoria: la imagen esquem3tica de fuerza, la imagen esquem3tica de proceso, la imagen esquem3tica lleno-vaci3 y la imagen esquem3tica de exceso. Los ejemplos los he tomado de dos *corpus* orales —*Corpus oral de la variedad juvenil universitaria del espa3ol hablado en Alicante (COVJA)*<sup>1</sup> y *Alicante, Corpus del espa3ol (ALCORE)*<sup>2</sup>—, en los que he observado un uso frecuente de estas estructuras; y de un *corpus* escrito —*CREA*—, al que he recurrido con el fin de obtener una base de datos m3s amplia.

**Palabras clave:** im3genes esquem3ticas; met3fora; metonimia; trayectoria; recipiente.

## Abstract

Metaphor and metonymy are two mechanisms of basic conceptualization that justify the notional uses the verb motion *go out* as semantically derived from its corresponding prototypical uses. In this paper we will demonstrate that the abstract structures involving this verb can be explained by the projection of three basic image schemas: the path schema, the

- 
- 1 Esta obra responde a un proyecto de investigaci3n subvencionado por el Instituto de Cultura Juan Gil-Albert y coordinado por la Dra. Dolores Azor3n Fern3ndez y el Dr. Juan Luis Jim3nez Ruiz. En la elaboraci3n de este *corpus* han participado profesores del 3rea de Lengua Espa3ola de la Universidad de Alicante, entre los cuales me incluyo.
  - 2 Este trabajo se enmarca dentro del proyecto *ALCORE*, subvencionado por el Ministerio de Educaci3n y Cultura y coordinado por la Dra. Dolores Azor3n Fern3ndez. Su principal objetivo fue la plasmaci3n en un *corpus* del estado actual de la lengua oral utilizada en diferentes barrios de la ciudad de Alicante.

container schema and the whole-part schema (with its two metonymical directions: whole by part and part by whole). However, we will study others subsidiary image schemas of container and path metaphors: the force image schema, the process image schema, the full-empty image schema and the excess image schema. The examples were drawn from two oral corpora—*Corpus oral de la variedad juvenil universitaria del espa3ol hablado en Alicante (COVJA)* y *Alicante, Corpus del espa3ol (ALCORE)*—, where I have noticed a frequent use of these structures; and from one corpus written—*CREA*—, to which I have resorted in order to get a broaden database.

**Keywords:** image schema; metaphor; metonymy; path; container.

## 1. Introducci3n

El verbo de desplazamiento *salir* expresa el cambio de lugar que experimenta el sujeto como resultado de un movimiento. El sujeto abandona el lugar en que se encontraba en el momento previo al desplazamiento para situarse en una nueva localizaci3n o ubicaci3n. Por ello, esta unidad verbal implica una superaci3n de un l3mite espacial: la acci3n descrita “se inicia en el interior del objeto de referencia y termina en su exterior” (Morimoto, 2001: 88). *Salir* es, adem3s, un verbo direccional, es decir, cuenta con una orientaci3n inicial intr3nseca, dado que polariza el lugar inicial que sirve de punto de referencia al desplazamiento y que puede ser entendido como ‘origen’ o ‘fuente del movimiento’<sup>3</sup>. No obstante, esa incidencia espacial inicial inherente no excluye el estado final del proceso de movimiento. As3, siguiendo a Boons (1987: 18), podr3amos definir *salir* como un verbo complejo o “bipolar inicial” que, si bien incide en el estado inicial del proceso (*Pedro sali3 de casa*), no niega en ning3n momento la fase final del mismo (*Pedro sali3 a la calle*)<sup>4</sup>. Por lo tanto, *salir*, como verbo de desplazamiento direccional, implica las tres fases propias de todo verbo de desplazamiento (inicial, proceso y final), aunque s3lo las fases inicial y final se lexicalizan mediante un complemento locativo argumental, pudiendo aparecer expl3cita solamente una de ellas en un mismo enunciado (*\*Pedro sali3 de casa a la calle*), mientras que la otra quedar3a latente.

Tomando como base la estructura del movimiento, propuesta por Talmy (1975: 182), junto con sus componentes cognitivo-sem3nticos fundamentales (*Figura, Base o Fondo, Trayectoria y Movimiento*), se puede se3alar que el componente *figura* —“objeto que se desplaza o que es localizado en relaci3n con otro objeto” (Crego, 2000: 25)—, en el caso de un verbo intransitivo como *salir*, es, normalmente, el ‘agente’<sup>5</sup> del *movimiento*; mientras que la *base*<sup>6</sup> se realiza sint3cticamente mediante un complemento locativo subcategorizado. Por lo que respecta al componente *trayectoria*, este se formaliza a trav3s de un elemento prepositivo direccional (Laur, 1993: 50) que, dependiendo de la orientaci3n del movimiento (inicial o final) descrita, podr3a ser la preposici3n *de* o la preposici3n *a*.

- 
- 3 Esta polaridad inicial es lo que ha llevado a algunos autores a clasificarlo como predicado de desplazamiento “ablativo” (Horno, 2002: 365).
  - 4 Sobre la posibilidad de *salir* de concretar el destino del movimiento puede verse Verveckken y Delbecque (2007).
  - 5 Comparto la opini3n de Cifuentes Honrubia acerca de que no existen en espa3ol y en catal3n, a diferencia de otras lenguas como el italiano, pruebas sint3cticas concluyentes que permitan determinar el car3cter inacusativo de los verbos de movimiento intransitivos como *salir* (1999: 39).
  - 6 En este trabajo, el t3rmino *base* ser3a usado en un sentido amplio, dado que no s3lo aludir3a a entidades f3sicas, sino tambi3n a entidades inmateriales o abstractas (Cifuentes y Llopis, 1996: 27-28).

La direccionalidad supone un recorrido horizontal cuyos ejes o par3metros son tres: origen, meta o destino y trayectoria. El rasgo [+direcci3n] puede expresarse tanto a trav3s de la unidad verbal —hablar3amos, entonces, de una direccionalidad intr3nseca— como de los complementos locativos argumentales que le acompa1an —estar3amos ante una direccionalidad extr3nseca— (Crego, 2000: 106). En ese 3ltimo caso, la direccionalidad extr3nseca se servir3a de los elementos prepositivos (*de* o *a*) para marcar el origen o el destino.

Sin embargo, el verbo *salir* no solamente requiere complementos preposicionales de naturaleza f3sica o espacial, sino que, frecuentemente, la complementaci3n que lo acompa1a responde a sentidos figurados o abstractos. En estos casos, el verbo *salir* se desprende de sus semas de [movimiento] y [desplazamiento]<sup>7</sup> y, por tanto, no existe una relaci3n locativa en sentido estricto entre una entidad desplazada y un elemento espacializador que se1ala su ubicaci3n inicial. El proceso de abstracci3n sufrido por estas estructuras nos lleva a interpretar la *base de localizaci3n* como un lugar abstracto del que no se sale literalmente, sino metaf3ricamente. En el 3mbito nocional, los complementos nucleares exigidos por *salir* no remiten a lugares perfectamente delimitados y tangibles, a superficies concretas y medibles, sino a entidades abstractas, figuradas o imprecisas que concebimos como espacios cerrados o abiertos con un interior y un exterior.

En algunos estudios (Boons, 1985; Lamiroy, 1991; Garc3a-Miguel, 1995; Crego, 1996 y 2000), los complementos regidos nocionalmente de los verbos de movimiento han sido contemplados como un caso de desviaci3n sem3ntica o metaf3rica de su correspondiente complementaci3n local. Esto supone que la ausencia de contenidos estrictamente espaciales no siempre es s3ntoma de una configuraci3n sint3ctica diferente.

El ser humano conceptualiza estas relaciones abstractas y las situaciones complejas que implican partiendo de estructuras b3sicas, pertenecientes al 3mbito local, las cuales le resultan m3s conocidas por su constante contacto con el espacio y con los objetos que lo conforman. Este proceso cognitivo constituye la base de toda proyecci3n metaf3rica, dado que la met3fora “constituye un mecanismo para comprender y expresar situaciones complejas sirvi3ndose de conceptos m3s b3sicos y conocidos” (Lakoff y Johnson, 1991: 99). Por ello, la met3fora opera entre dos dominios conceptuales —el dominio origen (el espacio y los elementos que lo configuran) y el dominio destino (estructuras nocionalmente definidas a partir de

---

7 Si considero el ‘desplazamiento’ como uno de los semas b3sicos del verbo *salir* es debido a que, si el sujeto sale de alg3n lugar, ese sujeto no s3lo cambia de lugar, sino que, al pasar de un sitio a otro, se desplaza, se mueve del lugar en el que se encuentra inicialmente. Por tanto, sin desplazamiento no puede haber un cambio de ubicaci3n. Lo mismo ocurre en contextos no locales, en los que las entidades se desplazan figurativamente desde un punto inicial hasta un destino, tal como se ver3 al abordar el esquema de trayectoria.

conceptos b3sicos del dominio origen)—, estableciendo una serie de correspondencias que enlazan ambos dominios. Sin embargo, es conveniente subrayar que estas correspondencias no son totales, sino parciales, pues no proyectamos toda la informaci3n de un dominio sobre otro, sino solamente parte de ella. De ah3 que la met3fora se sirva de im3genes esquem3ticas que responden a representaciones parciales e idealizadas de la realidad extralingüística y que nos permiten reconocer similitudes entre el 3mbito espacial (dominio bien delimitado en nuestra experiencia cotidiana) y nocional (dominio menos accesible para nuestra comprensi3n). Seguimos, por tanto, un patr3n de direccionalidad, que avanza de lo concreto y m3s accesible a lo abstracto y de dif3cil comprensi3n (Taylor, 1989: 138; Sweetser, 1990: 18; Geeraerts y Cuyckens, 2007: 28).

Por su parte, la metonimia es un mecanismo cognitivo y, en muchos casos, referencial<sup>8</sup> (Lakoff y Johnson, 1991: 74) que relaciona dos entidades pertenecientes al mismo dominio —denominado por Barcelona “dominio funcional” (2012: 127-128)—, remitiendo a una entidad impl3cita mediante otra expl3cita y “conectados por una funci3n pragm3tica” (Barcelona, 2012: 126). Tal como ocurre con la met3fora, la metonimia tambi3n se sirve de im3genes esquem3ticas que nos permiten comprender las correspondencias establecidas entre dichas entidades.

La met3fora y la metonimia, como sistemas de conceptualizaci3n fundamentados en la generaci3n de im3genes esquem3ticas, ser3n las herramientas cognitivas de las que partir3 en el estudio de la complementaci3n nocional seleccionada por el verbo *salir* que pretendo llevar a cabo en este trabajo. As3, los usos no locales que presenta este lexema verbal pueden justificarse a trav3s de la proyecci3n de tres im3genes esquem3ticas conceptuales b3sicas: el esquema de trayectoria, el esquema de recipiente y el esquema de parte-todo. Los ejemplos analizados<sup>9</sup> han sido extra3dos de tres *corpus*: dos de car3cter oral —*Corpus oral de la variedad juvenil universitaria del espa3ol hablado en Alicante (COVJA)* y *Alicante, Corpus del espa3ol (ALCORE)*— y uno escrito —*Corpus de la Real Academia Espa3ola (CREA)*—.

## 2. Imagen esquem3tica de trayectoria

Toda imagen esquem3tica est3 provista de una estructura interna l3gica constituida por varios elementos estructurales que permiten la proyecci3n metaf3rica de un dominio concreto

8 Soy consciente de que la metonimia no siempre es referencial (Barcelona, 2002 y 2012), aunque en los ejemplos que he manejado s3 que responde a un mecanismo referencial.

9 El estudio que presento aqu3 es una peque3a muestra representativa de lo que en su momento fue el tema de mi tesis doctoral, en la que se analizaron cuatrocientos ejemplos con este verbo de movimiento.

a otro abstracto (Evans y Green, 2006: 185). El esquema conceptual de trayectoria responde a la siguiente estructura interna, que se ajusta a la conceptualizaci3n que realizamos del verbo *salir*:

- Un “landmark” (Langacker, 1990: 6), que en este caso se trata de una ‘fuente’ o ‘punto de partida’ que corresponde a la ‘localizaci3n inicial abstracta’ (lugar nocional o entidad humana)<sup>10</sup>.
- Un ‘destino’ o ‘punto final’ que, en la mayor3a de las construcciones que nos ocupan, no se concreta.
- Una ‘direccionalidad’ u ‘orientaci3n’ inherente, marcada por el elemento prepositivo (‘efereencialidad’).
- Un “trajector” (Langacker, 1990: 6) o *figura* que se desplaza. Puede tener un car3cter humano o inanimado.
- Una ruta o recorrido que se extiende desde la ‘fuente’ hasta la ‘meta’.
- Posici3n o ubicaci3n inicial de la figura desplazada.

El movimiento a lo largo de una trayectoria procedente de nuestra experiencia f3sica cotidiana nos ayuda a conceptualizar situaciones abstractas en las que los participantes se desplazan figurativamente desde un ‘punto inicial’ hasta un ‘destino’ situado al final de la trayectoria. Se trata, por tanto, de una trayectoria din3mica y horizontal que puede ser representada de la siguiente manera<sup>11</sup>:

### FIGURA 1

Representaci3n del esquema conceptual de trayectoria



Para entender mejor este esquema conceptual, expondr3 algunos ejemplos:

- 
- 10 Esta localizaci3n inicial puede entenderse al mismo tiempo como una ‘localizaci3n trasera’, mientras que el ‘destino’ o ‘punto de llegada’ corresponder3a a la posici3n delantera. Este es el motivo por el que sobre este esquema conceptual de trayectoria puede tambi3n proyectarse la imagen esquem3tica subsidiaria “delante-detr3s” (Peña, 2003: 180; Peña y Ruiz de Mendoza, 2010: 270).
  - 11 La flecha marcada mediante puntos indica que con este esquema de trayectoria lo que se focaliza especialmente es el origen o la fuente del desplazamiento m3s que la meta o el destino final.

- (1) [...] *Ten en cuenta que **salimos de una guerra** y luego **una posguerra**.* [...] (ALCORE, 2002: 344).
- (2) [...] *Quien ha estado en la droga, ¿puede **salir de la droga**?* [...] (CREA).
- (3) *Sus trabajos nos muestran c3mo puede salir de una m3quina no **una simple fotografía** sino **una obra de arte**;* [...] (CREA).

En todos estos casos, la figura es una entidad humana o inanimada (4) que se desplaza a trav3s de una trayectoria horizontal con un destino no concretado, dado que lo que se pone de relieve en estas estructuras es la ‘eferencialidad nocional’ marcada por la preposici3n *de* que introduce el complemento que expresa la ‘ubicaci3n inicial’. El punto de partida viene representado por entidades abstractas de diferente tipo: referentes a sucesos b3licos (*una guerra, una posguerra*), a situaciones conflictivas (*la droga*), etc.

Junto a esa imagen esquem3tica b3sica de trayectoria, podemos encontrar otras subsidiarias o dependientes que la enriquecen y amplían su estructura general (Peña, 1998, 2008 y 2012<sup>12</sup>; Peña y Ruiz de Mendoza, 2010: 270), estableci3ndose as3 una relaci3n jer3rquica entre ellas y produci3ndose un enriquecimiento esquem3tico (Peña, 1998: 422-423 y 2003: 214).

La primera imagen esquem3tica subsidiaria al esquema conceptual de trayectoria es la imagen esquem3tica de fuerza (Johnson, 1987: 126). Si la figura realiza un movimiento a lo largo de una trayectoria, puede que exista una causa o una fuerza que motive su desplazamiento (Talmy, 2000: 413). A este tipo de fuerza se la ha denominado “compulsi3n” (Johnson, 1987: 126; Peña, 2003: 146 y 2004: 140; Peña y Ruiz de Mendoza, 2010: 270). Si bien el verbo *salir* no ha sido definido como un verbo causativo, podemos entender, en algunos casos, la presencia de una fuerza que motiva o que influye en una entidad para actualizar el sema [desplazamiento] que contiene este lexema verbal:

## FIGURA 2

Representaci3n del esquema conceptual de compulsi3n



Veamos los siguientes ejemplos:

12 Peña Cervel rechaza el planteamiento de Johnson seg3n el cual todas las im3genes estarían situadas al mismo nivel. Esta misma idea ya la encontramos en el trabajo de Chamizo (1998: 53).



(4) [...] *Y antes de despedirse*<sup>13</sup>, apostill3: "**Conmigo o sin m3**, pero **la Real va a salir de esos puestos de cola en los que se encuentra ahora**. [...]" (CREA).

(5) **La funci3n del siquiatra** no es la de "normalizar", sino tratar de dar al **paciente** [...] Una capacidad de **salir de su aislamiento** y [...] (CREA).

En estos dos ejemplos podemos atribuirle a una entidad humana (*Julio C3sar, el psiquiatra*) el papel de fuerza que ejerce su control sobre una entidad (*la Real, el paciente*), para alejarla, a su vez, de situaciones perjudiciales para ella (*esos puestos de cola, su aislamiento*), por lo que tambi3n parece intervenir otro tipo de fuerza: "repulsi3n" (Johnson, 1987: 127; Pe3a, 2003: 165; Pe3a y Ruiz de Mendoza, 2010: 270), subsidiaria de la que estamos comentando ("compulsi3n"). La figura abandona una situaci3n o ubicaci3n inicial que le perjudica. Por tanto, su desplazamiento tiene, en estos casos, repercusiones positivas para ella (Pe3a, 2003: 278).

En otras ocasiones, la fuerza presenta un car3cter inanimado, pero eso no impide que desencadene el desplazamiento de la *figura* en cuesti3n:

(6) [...] **El teatro** te da la posibilidad de salir de ti mismo [...] (CREA).

(7) [...] la "**intuici3n sentimental directa**" que nos ayuda a descubrir al otro, a salir de nosotros mismos y liberarnos [...] (CREA).

As3, ciertas circunstancias cotidianas, como *el teatro* o *la intuici3n sentimental directa*, pueden empujar a determinadas entidades humanas a iniciar un desplazamiento figurativo. En los ejemplos (6) y (7), la presencia de expresiones como *da la posibilidad, ayuda a*, subrayan la existencia de esa fuerza.

Por 3ltimo, la fuerza no necesariamente tiene que estar expl3cita, sino que puede entenderse impl3citamente, es decir, se presupone la actuaci3n de algo que motiva el desplazamiento, aunque no se concrete:

(8) [...] **he tenido que** reflexionar mucho y **salir de m3** y plante3rmelo [...] (CREA).

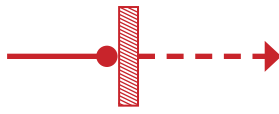
La presencia de la perfrasis de obligaci3n *tener que* nos induce a pensar, siguiendo a Talmy (2000: 449-452), que en este ejemplo existe algo que motiva el abandono de la *figura* de una localizaci3n inicial de car3cter nocional.

13 Se refiere a Julio C3sar, jugador de la Real Sociedad.

La *figura* tambi3n puede encontrar en su recorrido alg3n obst3culo que le impida conseguir sus prop3sitos, de tal manera que dificulta su progreso y no es capaz de alcanzar su destino. A este tipo de fuerza se la denomina “bloqueo” (Johnson, 1987: 126; Lakoff y Johnson, 1999: 189; Talmy, 2000: 458; Pe3a, 2003: 149):

### FIGURA 3

Representaci3n del esquema conceptual de Bloqueo



De nuevo, esa fuerza obstructora puede aparecer expl3cita —(9)— o impl3cita —(10)—:

- (9) **Su mentalidad** era un obst3culo para un mundo que ya pugnaba por salir de la edad media [...] (CREA).
- (10) *La segunda era ver si el presidente era capaz de salir de esa crisis con alguna recuperaci3n de fuerza, y no ha sido as3* (CREA).

En (10) se entiende que ha habido algo que ha obstaculizado el progreso en ese desplazamiento figurativo del *presidente*, por lo que no ha conseguido alejarse de *esa crisis* entendida como lugar nocional. De ah3 que otro de los factores a tener en cuenta en estos casos sea la intensidad (m3s fuerte o m3s d3bil) obstructora del “antagonista” (Talmy, 2000: 414).

Sin embargo, a veces, la fuerza que impide que la entidad desplazada pueda llevar a cabo su movimiento a lo largo de la trayectoria desaparece. Es lo que se conoce como la eliminaci3n de la entidad que restringe el movimiento, es decir, la eliminaci3n de barreras (Johnson, 1987: 126; Pe3a 2003: 156 y 2004: 144). De esta forma, las entidades desplazadas son capaces de moverse y recuperar su capacidad para llevar a cabo ese desplazamiento, ya que no existe ning3n obst3culo que imposibilite el progreso de la figura a lo largo de la trayectoria y logra alcanzar su meta:

- (11) **Seat ha logrado salir de las p3rdidas** que arrastraba [...] (CREA).

Otra de las im3genes esquem3ticas dependientes de la met3fora de trayectoria es la llamada imagen esquem3tica de proceso (Johnson, 1987: 126; Pe3a, 2003: 177). Una de las realizaciones espec3ficas de este esquema es la que constituye la met3fora conceptual<sup>14</sup> UN CAMBIO DE ES-

14 Parto de la distinci3n de Lakoff y Johnson entre “met3foras conceptuales” y “expresiones metaf3ricas” (1991: 43).

TADO ES UN CAMBIO DE LOCALIZACI3N. Sobre esa met3fora general puede establecerse otra m3s concreta que es la de UN CAMBIO DE ESTADO ES UN CAMBIO DE TRAYECTORIA, ya que una nueva trayectoria supone una nueva localizaci3n. A esta met3fora conceptual pueden ajustarse las siguientes expresiones metaf3ricas presentes en los *corpus* de ejemplos manejados:

(12) [...] *ello puede ayudar a la sociedad espa3ola a salir de esa amnesia*, [...] (CREA).

(13) *Las autoridades se han visto obligadas en esta ocasi3n a salir de su mutismo habitual e informar de la matanza* [...] (CREA).

En (12) y (13), el punto de partida inicial constituye un estado en el que se encuentra la *figura* (*amnesia*, *mutismo*) momentos antes de iniciar el desplazamiento. De manera que el alejamiento de ese estado supone tambi3n un cambio en su ubicaci3n, as3 como la meta alcanzada implica la adquisici3n de otro estado distinto.

La imagen esquem3tica de trayectoria es una de las met3foras m3s b3sicas que pueden explicar nuestro modo de conceptualizar y de entender la combinatoria del verbo *salir* con complementaciones de car3cter nocional procedentes de complementos locales. As3, proyectamos determinados elementos (trayectoria, direccionalidad, localizaci3n inicial, meta o destino, figura desplazada, etc.) que estructuran y conforman nuestra experiencia f3sica en t3rminos de trayectoria hacia otras entidades cuya complejidad y abstracci3n requieren un procesamiento y captaci3n mayores. De manera que la met3fora lleva impresa una direccionalidad concreta que avanza de lo f3sico a lo no f3sico, de lo concreto a lo abstracto, de lo local a lo metaf3rico.

### 3. Imagen esquem3tica de recipiente

La imagen esquem3tica de recipiente es otra de las met3foras b3sicas que interactúa junto con la imagen de trayectoria y que, por tanto, contribuye al enriquecimiento de la estructura l3gica interna b3sica del esquema de trayectoria<sup>15</sup>.

La imagen esquem3tica de recipiente, como la met3fora de trayectoria, cuenta con una serie de elementos que configuran su estructura interna. Estos elementos son:

---

15 Aunque no existe en estos casos ning3n elemento que aluda expl3citamente al esquema conceptual de recipiente, considero que esta imagen se encuentra al mismo nivel que la de trayectoria, dado que la localizaci3n inicial del *trayector* puede entenderse tambi3n como un contenedor. De manera que uno puede salir figurativamente de una situaci3n, estado o condici3n de la misma manera que puede abandonar una regi3n limitada en el espacio (Pe3a, 2003: 64).

- Un interior limitado vacio o lleno. Si est3 lleno, las entidades encontradas en su interior (personas o cosas) pueden afectar al recipiente positiva o negativamente (Johnson, 1987: 987; Lakoff, 1987; Forn3s y Ruiz de Mendoza, 1998; Pe3a, 2003 y 2004). Al mismo tiempo, el contenedor puede proteger a las entidades que contiene de todo aquello del exterior que resulte perjudicial o privarlas de lo que pueda beneficiarlas. Las entidades contenidas en el recipiente pueden verse afectadas positivamente, si el contenido del recipiente es positivo, o negativamente, si su contenido es negativo.
- Un exterior al que se dirige la entidad que se desplaza.

El recipiente puede estar abierto o cerrado. Atendiendo a los ejemplos analizados, en la mayoria de ocasiones, el recipiente estar3 abierto. De esta manera, el contenedor no impide el movimiento de las entidades que se encuentran en su interior. Adem3s, estas entidades pueden salir de la regi3n limitada que supone el recipiente para no ser controladas por 3l (Pe3a, 2003: 92). Los contenedores crean un 3rea de influencia que les permite controlar las entidades que hay en su interior. Si la figura est3 fuera del *landmark* no podr3 ser controlado por 3l, estar3 fuera de su zona de influencia. Por ello, cuanto m3s cercano est3 del *landmark*, m3s control ejercer3 este sobre la figura. El componente control decrece en funci3n de la distancia f3sica.

En un recipiente podemos encontrar dos tipos de entidades cognitivas b3sicas: cosas y personas (Pe3a, 2003: 59 y 2004: 130). Comentar3, en primer lugar, los casos en los que las entidades que conforman el recipiente son de car3cter abstracto y pueden dar lugar a diferentes met3foras conceptuales.

A partir de la imagen esquem3tica de recipiente, una de las met3foras conceptuales a las que se ajustan los ejemplos manejados es la de EL TIEMPO O UNA ETAPA TEMPORAL ES UN RECIPIENTE (Lakoff y Johnson, 1991: 99):

(14) [...] que si **estamos saliendo de la eda<(d)> del pavo** [...] (COVJA, 1999: 72).

(15) Su mentalidad era un obst3culo para **un mundo** que ya pugnaba por **salir de la edad media** [...] (CREA).

En estos dos ejemplos, la preposici3n *de* marca el ‘punto de referencia inicial’ (*la edad del pavo, la edad media*) en el que se encuentra la *figura* (*nosotros, un mundo*) momentos antes de comenzar su desplazamiento. Dado que el contenido del recipiente presenta un valor negativo, el abandono o el intento de abandono del recipiente por parte de la *figura*, alej3ndose con ello de su 3rea de influencia negativa, tiene repercusiones positivas para ella. En estos tres casos, como vemos, el recipiente est3 abierto y no act3a como barrera al movimiento de la figura:

**FIGURA 4**

Representaci3n del recipiente abierto



Otra de las met3foras conceptuales que es posible establecer a partir de los ejemplos encontrados es la de LAS DOCTRINAS POL3TICAS SON RECIPIENTES:

(16) [...] *hab3a que **salir de la camiseta estrecha del franquismo** [...]* (CREA).

(17) [...] *"Este era **un pa3s**", dijo, "que quer3a **salir de la dictadura** [...]* (CREA).

La localizaci3n inicial alude a entidades abstractas referentes al mundo de la pol3tica que reciben una connotaci3n claramente negativa, por lo que las entidades contenidas en el recipiente, en estos casos, lo afectan negativamente. La figura, de car3cter humano o inanimado, se desplaza para abandonar la regi3n limitada constituida por el recipiente y liberarse as3 de su contenido negativo.

La siguiente met3fora conceptual que puede sealarse es la de LOS ESTADOS SON RECIPIENTES (Lakoff y Johnson, 1991: 70), de la que pueden citarse las siguientes expresiones metaf3ricas:

(18) ***El pa3s** no termina de **salir de su asombro** por lo ocurrido [...]* (CREA).

(19) ***LAS ELECTRICAS** no acaban de **salir de la fase de relativa debilidad** en la que se encuentran desde hace dos o tres semanas [...]* (CREA).

La idea de recipiente se acent3a especialmente en aquellos casos en los que la *figura* permanece en su interior. En el ejemplo (19) la presencia de la oraci3n de relativo introducida por la preposici3n estativa *en*, que alude a las nociones de 'interioridad' y de 'l3mites cerrados' (Morera, 1988: 361), contribuye a enfatizar la imagen de recipiente. El contenido del recipiente puede entenderse como un estado en el que se encuentra el sujeto mientras permanece en su interior. De ah3 que anteriormente haya relacionado estos ejemplos con la imagen esquem3tica de proceso subsidiaria de la de trayectoria, seg3n la cual un cambio de estado supone un cambio de localizaci3n.

Dentro de la met3fora conceptual que estoy comentando se puede ubicar otra m3s espec3fica que es la de LOS ESTADOS EMOCIONALES O LAS EMOCIONES SON RECIPIENTES (Peña, 2003: 64):

(20) [...] "*todavía est3 saliendo de la depresi3n* y que mejor obviar el tema [...] (CREA).

(21) [...] *María Eugenia* acaba de *salir de una relaci3n* [...] (CREA).

Las depresiones y las relaciones amorosas pueden entenderse como estados emocionales a los que podemos dotar de una superficie determinada, como si de un objeto se tratase. De esa manera podemos salir y entrar en ellas, como si fueran recipientes con un interior y un exterior. Les asignamos la misma orientaci3n dentro-fuera que proyectamos sobre cualquier objeto f3sico de nuestra experiencia. Esta tendencia se debe, seg3n Lakoff y Johnson, a nuestro instinto humano de la territorialidad y de imponer l3mites para se3alar nuestro territorio de manera que cuente con un interior y con una superficie que lo limite (1991: 68).

Una de las met3foras conceptuales m3s frecuentes en el *corpus* de ejemplos manejado y que est3 relacionada con el esquema de recipiente es la de LAS SITUACIONES CONFLICTIVAS O PROBLEMÁTICAS SON RECIPIENTES (Radulescu, 2005: 899):

(22) [...] *le vendrá muy bien a Neo* para *salir de los peores enredos* (CREA).

(23) [...] *Por quienes aspiran a salir de este gran bache* [...] (CREA).

En todos estos casos, la ubicaci3n inicial remite a situaciones conflictivas (*enredos, un bache*) de las que la figura intenta alejarse debido a su alto contenido negativo. Se trata de circunstancias que preocupan o molestan y que requieren un notable esfuerzo por parte del sujeto a la hora de controlarlas.

El recipiente puede estar lleno o vac3o. En todos los casos anteriores el recipiente estaba lleno y su contenido era frecuentemente negativo. Por ello, junto a la imagen esquem3tica central de recipiente, pueden interactuar otras m3s secundarias, como la imagen esquem3tica lleno-vac3o. A veces, el recipiente resulta demasiado limitado para albergar a todas las entidades que se encuentran en su interior. Ese parece ser el motivo que impulsa a la figura a abandonar el recipiente y a salir de su 3rea de influencia. De esta manera, la figura ejerce presi3n sobre el recipiente y, aunque no lo destruye, s3 que lo desborda. Es posible relacionar este hecho con la imagen esquem3tica de exceso (Peña, 2003: 116 y 2012: 87<sup>16</sup>; Cifuentes P3rez, 2004: 304; Peña y Ruiz de Mendoza, 2010: 270) en el sentido de que el recipiente podr3a estar demasiado lleno y no tener capacidad suficiente para que la figura permanezca en su interior.

---

16 Aunque Peña Cervel reserva este esquema conceptual para aquellos casos en los que las personas son conceptualizadas como recipientes para contener las emociones, creo que tambi3n puede aplicarse cuando las entidades abstractas interpretadas como contenedores est3n al l3mite en t3rminos de contenido y la *figura* tiene dificultades para encontrar su lugar en el interior del recipiente.

De esta manera, el control que ejerce el recipiente sobre ella, as3 como la influencia de las entidades interiores, desaparecen totalmente. Esta imagen esquem3tica se ve reforzada por la estructura pronominal a la que responden las siguientes construcciones:

(24) *Cierto que se trata de **m3sica excelente**, pero tal vez **se sale de lo que ha pretendido ser la obra**. [...]* (CREA).

En el interior del recipiente tambi3n existe la posibilidad de encontrar personas, dando lugar as3 a la met3fora conceptual LAS PERSONAS SON RECIPIENTES (K3vecses, 2000, 2006 y 2010; Pe3a, 2003: 68):

(25) [...] **de padres buenos tambi3n salen hijos malos** [...]

 (ALCORE, 2002: 1177).

(26) [...] **saliendo de Fraga Iribarne**, [...]

 (CREA).

En definitiva, las im3genes esquem3ticas de trayectoria y de recipiente desempe3an un papel fundamental en la configuraci3n de una serie de met3foras conceptuales que nos ayudan no s3lo a entender las complementaciones preposicionales nocionales de *salir* en t3rminos espaciales, sino tambi3n a ubicarlas en el mismo espacio funcional que las estructuras rectas, como subtipos de los empleos propios del lexema verbal en cuesti3n (Lamiroy, 1987: 55). Sin embargo, no son las 3nicas que interact3an en estas estructuras. Es conveniente tambi3n resaltar la importancia de otra imagen esquem3tica de la que se sirve, en este caso, la metonimia, para explicar conceptos complejos a trav3s de otros m3s familiares y relevantes de la experiencia f3sica: el esquema parte-todo.

#### 4. Imagen esquem3tica parte-todo

El esquema conceptual parte-todo constituye la base de cualquier proyecci3n meton3mica. La metonimia es un mecanismo a menudo referencial (Barcelona, 2002 y 2012), es decir, “un tipo de referencia indirecta por la que aludimos a una entidad impl3cita ‘zona activa’ (Langacker, 1984 y 1990) a trav3s de otra expl3cita ‘punto de referencia’ ” (Langacker, 1993: 30)<sup>17</sup>. Por ello, su principal diferencia con respecto a la met3fora es que, si bien esta opera entre dominios diferentes, la metonimia opera dentro de un mismo dominio (Lakoff y Turner, 1989: 105), denominado por algunos autores “dominio funcional” (Barcelona, 2012: 127).

17 Entiendo, por tanto, el “punto de referencia” como aquella entidad expl3cita de la que nos servimos para establecer una conexi3n mental con otra perteneciente al mismo dominio nocional que permanece impl3cita.

Dentro de este esquema conceptual parte-todo, la proyecci3n meton3mica puede realizarse en dos direcciones: o bien se toma el todo por la parte, esto es, se focaliza el todo para comprender su relaci3n con una de sus partes<sup>18</sup>; o bien, la parte por el todo, es decir, se enfatiza una parte del dominio origen que es relevante para entender la expresi3n metaf3rica en cuesti3n.

#### 4.1. El todo por la parte

Hay ocasiones en las que se enfatiza el todo para llegar a una de sus partes. En las ocurrencias analizadas, el esquema conceptual meton3mico *el todo por la parte* supone, en muchos casos, la referencia expl3cita de un lugar para aludir impl3citamente a la actividad desarrollada en dicho lugar. Intentar3 analizar este proceso referencial mediante el siguiente ejemplo:

(27) [...] *Ya los doce a3os ya me sal3 del colegio* [...] (ALCORE, 2002: 1530).

El “punto de referencia” que act3a como todo (*el colegio*) constituye un lugar f3sico que remite impl3citamente a una “zona activa”<sup>19</sup> concreta: los estudios cursados en una instituci3n docente. Por tanto, no es que la figura realice un desplazamiento f3sico a partir de un ‘punto inicial’ de car3cter local, sino que se mueve figurativamente recorriendo una trayectoria que parte de un 3mbito nocional: el 3mbito acad3mico. Adem3s, en este ejemplo se pone de manifiesto la presencia de una fuerza no expl3cita que obliga a la figura a iniciar su movimiento. De tal manera que, junto con la metonimia se3alada, interact3a la proyecci3n metaf3rica del esquema conceptual de trayectoria, que se ve enriquecida al mismo tiempo por la imagen esquem3tica de fuerza.

No obstante, la imagen de recipiente tambi3n est3 presente en estas estructuras con una peque3a variaci3n con respecto a las construcciones anteriores: del recipiente s3lo tomamos una parte (la ense3anza) a la que dotamos de una superficie delimitada.

Este mismo planteamiento parece funcionar en otras estructuras en las que el complemento preposicional regido va introducido por la preposici3n *a*, aunque, en lugar de aludir a una actividad, se hace referencia a una acci3n. El sujeto no abandona un lugar

18 Denominadas por Antonio Barcelona (2011) “metonimias perif3ricas” o “puramente esquem3ticas”.

19 El concepto de “zona activa” debe entenderse, por ello, como el referente impl3cito al que pretendemos acceder mentalmente mediante una entidad expl3cita perteneciente al mismo dominio nocional.



para dirigirse a otro ni el complemento introducido por la preposici3n *a* expresa el ‘punto final del movimiento’, ya que dicho complemento no constituye en estos casos la *base de localizaci3n* que dota al sujeto de una nueva ubicaci3n. Solamente se hace hincapi3 en la acci3n en s3 misma, en el acto de *salir*, de realizar una determinada actividad de ocio para disfrutar del tiempo libre:

(28) [...] *disfrutar del nene salir a la playa, dormir [...]* (ALCORE, 2002: 1150).

En este caso, la imagen de recipiente desaparece. No se focaliza ning3n interior, sino el desarrollo de una acci3n que tiene lugar en el ‘‘punto de referencia’’ que se toma como base para llegar hasta el referente impl3cito. Adem3s, el sustantivo que aparece como n3cleo del sintagma prepositivo no puede interpretarse como un lugar en sentido estricto, por lo que tambi3n desaparecer3a el esquema conceptual de trayectoria: no existe un punto de partida ni tampoco una meta o un destino.

Finalmente, el todo puede referirse a una entidad animada de la que s3lo nos interesa una parte, en este caso, un miembro de su cuerpo:

(29) [...] *el macho se hinche, y de esta manera no pueda salir de la hembra [...]* (CREA).

En este ejemplo, entiendo que mediante el ‘‘punto de referencia’’ (*hembra*) se alude a una ‘‘zona activa’’ que viene dada por el contexto situacional: *vagina*. Este punto de referencia puede interpretarse como recipiente, aunque focalizamos una parte del cuerpo como contenedor. Por otra parte, juega un papel fundamental una de las im3genes esquem3ticas de trayectoria: el esquema conceptual de fuerza. En su trayectoria, la figura tropieza con un obst3culo (la hinchaz3n) que le impide realizar el movimiento.

## 4.2. La parte por el todo

La metonimia, como mecanismo preferentemente referencial, puede ser analizada desde otro punto de vista inverso al comentado en el apartado anterior. A diferencia de la proyecci3n metaf3rica que siempre es unidireccional, esto es, avanza de lo concreto a lo abstracto, operando entre dos dominios cognitivos, la metonimia es bidireccional, avanza del todo a la parte o de la parte al todo, en el interior de un 3nico dominio. En este apartado me centrar3 en el esquema conceptual meton3mico *la parte por el todo* que, a su vez, puede verse enriquecido por diferentes im3genes esquem3ticas con las que opera la met3fora.

La parte (‘‘punto de referencia’’) que se toma como base para comprender el todo puede referirse a diferentes elementos de la realidad extraling3stica. Uno de los m3s frecuentes

en las ocurrencias manejadas es el de actividades y acciones de la vida cotidiana mediante las cuales se alude impl3citamente a los lugares en los que dichas acciones se llevan a cabo y cobran su raz3n de ser. A este esquema conceptual, correspondiente a LA ACTIVIDAD O LA ACCI3N POR EL LUGAR EN QUE SE DESARROLLA, pertenecen los siguientes ejemplos:

(30) [...] **salga usted del examen**, [...] (ALCORE, 2002: 900).

(31) [...] recuerda que **Alejandro Dumas**, al **salir de su primera corrida**, [...] (CREA).

(32) [...] Porque vas, **sales de comer, de beber** [...] (ALCORE, 2002: 1673).

Como vemos, a trav3s de determinados sustantivos (*examen, corrida*) e infinitivos (*comer, beber*), aludimos a actividades y a acciones de nuestra vida cotidiana mediante las que nos referimos a lugares delimitados y f3sicos (*aula, plaza, restaurantes, etc.*) en los que normalmente se desarrollan y que pueden ajustarse a la imagen esquem3tica de recipiente. Por ello, focalizamos de nuevo una parte del recipiente para referirnos a ese todo que lo configura. Estos lugares constituyen la ‘ubicaci3n inicial’ del sujeto antes de realizar su desplazamiento a lo largo de una trayectoria.

A este mismo patr3n conceptual responden las estructuras de *a + infinitivo*. En dichas estructuras, no s3lo se aten3a la idea de desplazamiento, sino que se focaliza especialmente el desarrollo de una acci3n:

(33) [...] S3, **salir un rato a tomar caf3** [...] (ALCORE, 2002: 1172).

(34) *El peor momento es cada vez que **salgo a actuar**.* [...] (CREA).

En estos casos, tanto el esquema de recipiente como el de trayectoria se debilitan. Lo que realmente focalizamos es la acci3n expresada por el infinitivo (*tomar caf3, actuar, etc.*). Por ello, los infinitivos constituyen nuestro ‘punto de referencia’ que nos conduce a la ‘zona activa’, es decir, a los lugares a los que impl3citamente se refieren.

Otro ejemplo interesante y representativo del esquema conceptual que estoy analizando (*la parte por el todo*) es el que expongo a continuaci3n:

(35) [...] que **nos permite salir de los espacios m3s cerrados de nuestra mente** [...] (CREA).

En este ejemplo se pone de relieve una parte del cuerpo de la persona (*la mente*) para hacer referencia a un todo representado, en este caso, por el ser humano. Por otra parte, debo se3alar que, junto a la imagen de la parte por el todo, entra en funcionamiento la imagen esquem3tica de contenedor mediante la que surge la met3fora conceptual LA MENTE ES UN RECIPIENTE, tomada, seg3n Chamizo (1998: 110), del 3mbito filos3fico. La mente es concep-

tualizada como un recipiente dotado de una superficie delimitada, como si de un espacio f3sico se tratase.

## 5. Conclusiones

Los usos no locales del verbo *salir* pueden justificarse, como se ha comprobado en estas p3ginas, mediante la proyecci3n de tres im3genes esquem3ticas b3sicas: el esquema de trayectoria, el esquema de recipiente y el esquema parte-todo. Por lo que respecta al esquema de trayectoria, este responde a una proyecci3n de conceptos tomados del 3mbito espacial (punto de partida, direccionalidad u orientaci3n inherente, entidad desplazada, ruta o recorrido, meta o destino, etc.) que estructuran y organizan nuestra experiencia f3sica en t3rminos de trayectoria hacia otras entidades abstractas que resultan menos accesibles. De esta manera es posible trazar una trayectoria din3mica y horizontal por la que ciertas entidades humanas o inanimadas se desplazan figurativamente desde un ‘punto inicial’ a una ‘meta’ situada al final de la trayectoria (Peña, 2003: 125).

La met3fora de trayectoria puede enriquecerse y ampliarse mediante la actuaci3n de otras im3genes esquem3ticas subsidiarias, dando lugar al llamado “enriquecimiento esquem3tico” (Peña, 1998: 423 y 2003: 214). Adem3s de la imagen esquem3tica de proceso, he destacado, por su gran rendimiento en los ejemplos manejados, la imagen esquem3tica de fuerza. A su vez, he diferenciado distintos tipos de fuerza, seg3n exista algo que motive el desplazamiento de la *figura* (“compulsi3n”) o que imposibilite su desplazamiento (“bloqueo”). Otras veces, en cambio, la *figura* supera con 3xito todos los obst3culos y consigue llegar a su destino (“eliminaci3n de barreras”).

En cuanto al esquema de recipiente, la localizaci3n inicial de la que parte el sujeto en su desplazamiento figurativo a lo largo de una trayectoria puede ser entendida como un recipiente abierto o cerrado que la *figura* abandona para dirigirse a un lugar exterior. En el interior de ese recipiente he hallado dos entidades cognitivas b3sicas: cosas y personas. Si bien en estos casos el recipiente suele estar abierto, permitiendo con ello que la *figura* pueda desplazarse libremente sin ejercer ning3n control sobre ella, en ocasiones, el contenedor puede ofrecer un interior excesivamente limitado para albergar a todas las entidades que contiene. Ese es el motivo que impulsa al sujeto a abandonar la regi3n delimitada por el recipiente, ejerciendo presi3n sobre 3l sin destruirlo, aunque llega a desbordarlo. Es entonces cuando entra en funcionamiento la imagen esquem3tica de exceso.

Finalmente, el esquema conceptual b3sico parte-todo se proyecta meton3micamente en dos direcciones: el todo por la parte (focalizamos un todo para comprender su relaci3n con una de sus partes) o la parte por el todo (enfaticamos una parte para entender el todo al que pertenece). En el primer caso, el todo puede referirse expl3citamente a un lugar para aludir

de forma impl3cita a la actividad desarrollada o tambi3n a una entidad animada para se3alar una de sus partes. En el segundo caso, lo que se pone de relieve en las estructuras analizadas son actividades y acciones de nuestra vida cotidiana mediante las cuales hacemos referencia impl3citamente a los lugares en los que se llevan a cabo.

## 6. Bibliograf3a citada

AZOR3N FERN3NDEZ, Dolores (coord.), 2002: *Alicante Corpus Oral del Espa3ol (ALCORE)*, Universidad de Alicante: Edici3n electr3nica en CD-ROM.

AZOR3N FERN3NDEZ, Dolores, y Juan Luis JIM3NEZ RUIZ (eds.), 1999: *Corpus Oral de la Variedad Juvenil universitaria del espa3ol hablado en Alicante (COVJA)*, Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil-Albert.

BARCELONA, Antonio (ed.), 2002: *Metaphor and metonymy at the crossroads: cognitive approaches*, Berl3n y Nueva York: Mouton de Gruyter.

BARCELONA, Antonio, 2011: "Reviewing the properties of metonymy as a technical construct, with particular attention to the view of metonymy as a prototype category" en R3ka BENCZES, Antonio BARCELONA y FRANCISCO RUIZ DE MENDOZA IB3NEZ (eds.): *Defining metonymy in cognitive linguistics: towards a consensus view*, Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins, 7-59.

BARCELONA, Antonio, 2012: "La metonimia conceptual" en Iraide IBARRETXHE-ANTU3ANO y Javier VALENZUELA (dirs.): *Lingüística cognitiva*, Barcelona: Anthropos, 123-146.

BOONS, Jean-Paul, 1985 : "Pr3liminaires a la classification des verbes locatifs: les compl3ments de lieu, leurs crit3res, leurs valeurs aspectuelles", *Linguisticae Investigationes* 9, 195-267.

BOONS, Jean-Paul, 1987: "La notion s3mantique de d3placement dans une classification syntactique des verbes locatifs", *Langue Française* 76, 5-76.

CHAMIZO DOM3NGUEZ, Pedro Jos3, 1998: *Met3fora y conocimiento*, Universidad de M3laga: Analecta Malacitana, Anejos 16.

CIFUENTES HONRUBIA, Jos3 Luis, 1999: *Sintaxis y sem3ntica del movimiento: aspectos de gram3tica cognitiva*, Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil-Albert.

CIFUENTES HONRUBIA, Jos3 Luis, y Jes3s LLOPIS GANGA, 1996: *Complemento indirecto y complemento de lugar: estructuras locales de base personal en espa3ol*, Universidad de Alicante: Secretariado de Publicaciones.

CIFUENTES P3REZ, Paula, 2004: "Esquemas de imagen y su manifestaci3n en los verbos espa3oles entrar, salir, meter y sacar", *Interlingüística* 15, 299-309.

CREGO GARCÍA, María Victorina, 1996: "Procesos metaf3ricos y traslaciones funcionales en las estructuras locativas", *Analecta Malacitana* 19 (2), 455-468.

CREGO GARCÍA, María Victorina, 2000: *El complemento locativo en espa3ol: los verbos de movimiento y su combinatoria sint3ctico-sem3ntica*, Universidad de Santiago de Compostela: Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico.

EVANS, Vyvyan, y Melanie GREEN, 2006: *Cognitive Linguistics: an introduction*, Edimburgo: Edimburgo University Press.

FORNÉS, Mercedes, y Francisco Jos3 Ruiz de Mendoza, 1998: "Esquemas de im3genes y construcci3n del Espacio", *RILCE* 14 (1), 23-43.

GARCÍA-MIGUEL, Jos3 María, 1995: *Transitividad y complementaci3n preposicional en espa3ol*, Universidad de Santiago de Compostela: Verba, Anexo 40.

GEERAERTS, Dirk, y Hanne CUYCKENS, 2007: *The Oxford handbook of cognitive linguistics*, New York: Oxford University Press.

HORNO CH3LIZ, María del Carmen, 2002: *Lo que la preposici3n esconde: estudio sobre la argumentalidad preposicional en el predicado verbal*, Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.

JOHNSON, Mark, 1987: *The body in the mind: the bodily basis of meaning, imagination, and reason*, Chicago: University of Chicago Press.

K3V3CSES, Zoltán, 2000: *Metaphor and emotion: language, culture and body in human feeling*, Cambridge: Cambridge University Press.

K3V3CSES, Zoltán, 2006: *Language, mind and culture: a practical introduction*, New York: Oxford University Press.

K3V3CSES, Zoltán, 2010: *Metaphor: a practical introduction*, New York: Oxford University Press.

LAKOFF, George, 1987: *Women, fire and dangerous things*, United States of America: University of Chicago Press.

LAKOFF, George, 1989: "Some empirical results about the nature of concepts", *Mind & Language* 4 (1-2), 103-129.

LAKOFF, George, y Mark JOHNSON, 1991: *Met3foras de la vida cotidiana*, Madrid: C3tedra.

LAKOFF, George, y Mark JOHNSON, 1999: *Philosophy in the flesh: the embodied mind and its challenge to western thought*, New York: Basic Books.

LAKOFF, George, y Mark TURNER, 1989: *More than Cool Reason: a field guide to poetic metaphor*, Chicago: University of Chicago Press.

LAMIROY, B3atrice, 1987 : “Les verbes de mouvement. Emplois figur3s et extensions m3taphoriques”, *Langue Fran3aise* 26, 41-58.

LAMIROY, B3atrice, 1991: *L3xico y gram3tica del espa3ol: estructuras verbales de espacio y tiempo*, Barcelona: Anthropos.

LANGACKER, Ronald Wayne, 1984: “Active zones”, *Proceedings of the Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society* 10, 172-188.

LANGACKER, Ronald Wayne, 1990: *Concept, Image, and Symbol: the Cognitive Basis of Grammar*, Berl3n: Mouton de Gruyter.

LANGACKER, Ronald Wayne, 1993: “Reference-point constructions”, *Cognitive Linguistics* 4, 1-38.

LAUR, Dany, 1993: “La relation entre le verbe et la pr3position dans la s3mantique du d3placement”, *Langages* 110, 47-67.

MORERA P3REZ, Marcial, 1988: *Estructura sem3ntica del sistema preposicional del espa3ol moderno y sus campos de usos*, Puerto del Rosario: Servicio de Publicaciones del Excmo. Cabildo Insular de Fuerteventura.

MORIMOTO, Yuko, 2001: *Los verbos de movimiento*, Madrid: Visor Libros.

PEÑA CERVEL, Sandra, 1998: “Towards a new theory of images-schemas: interaction among image-schemas” en Jos3 Luis CIFUENTES HONRUBIA (ed.): *Estudios de Lingüística Cognitiva I*, Alicante: Universidad de Alicante, 417-427.

PEÑA CERVEL, Sandra, 2003: *Topology and Cognition: what Image-schemas Reveal about the Metaphorical Language of Emotions*, Muenchen: Lincom Europa.

PEÑA CERVEL, Sandra, 2004: “The image-schematic basis of the EVENT STRUCTURE metaphor”, *Anual Review of Cognitive Linguistics* 2, 127-158.

PEÑA CERVEL, Sandra, 2008: “Dependency systems for image-schematic patterns in a usage-based approach to language”, *Journal of Pragmatics* 40 (6), 1041-1066.

PEÑA CERVEL, Sandra, 2012: “Los esquemas de imagen” en Iraide IBARRETXHE-ANTUÑANO y Javier VALENZUELA (dirs.): *Lingüística Cognitiva*, Barcelona: Anthropos, 69-96.

PEÑA CERVEL, Sandra, y Francisco Jos3 RUIZ DE MENDOZA IB3ÑEZ, 2010: “Los modelos cognitivos idealizados” en Ricardo MAIRAL US3N, Sandra PEÑA CERVEL, Francisco Jos3 CORT3S RODR3GUEZ, Francisco Jos3

RUIZ DE MENDOZA, Mar3a Beatriz CABELLO DE ALBA e Ismael Iv3n TEOMIRO GARC3A (eds.): *Teor3a lingüística: métodos, herramientas y paradigmas*, Madrid: Ramón Areces, 231-285.

RADULESCU ANCA, Romana, 2005: "El verbo *salir* en expresiones metaf3ricas e idiom3ticas", *Interlingüística* 16 (2), 891-903.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Corpus de Referencia del Espa3ol Actual (CREA)*, [disponible en <http://www.rae.es/recursos/banco-de-datos/crea>, fecha de consulta: 24 de septiembre de 2016].

SWEETSER, Eve, 1990: *From Etymology to Pragmatics: metaphorical and cultural aspects of semantic structure*, Cambridge: Cambridge University Press.

TALMY, Leonard, 1975: "Semantics and syntax of motion" en John KIMBALL (ed.): *Syntax and Semantics*, New York: Academic Press, 181-282.

TALMY, Leonard, 2000: "Force Dynamics in Language and Cognition", *Toward a Cognitive Semantics. Concept Structuring Systems*. Volume I, Massachusetts: Institute of Technology, 409-470.

TAYLOR, John Robert, 1989: *Linguistic Categorization: prototypes in Linguistic Theory*, Oxford: Clarendon Press.

VERVECKKEN, Katrien, y Nicole DELBECQUE, 2007: "Significado esquem3tico y redes conceptuales de los verbos de trayectoria *entrar* y *salir*" en Irene CASTELL3N MASALLES y Ana FERN3NDEZ MONTRAVETA (eds.): *Perspectivas de an3lisis de la unidad verbal SERES*, Barcelona: Universidad de Barcelona, 93-111.